

EL MOTIN  
DE LOS  
ARTILLEROS

ILUSTRACIONES EN COLORES  
DE  
M. A. P.

VIAU Y ZONA  
BUENOS AIRES

MCMXXVII

SE HAN HECHO DE ESTE LIBRO:

- 50 EJEMPLARES IMPRESOS ESPECIALMENTE A NOMBRE DE LOS SUSCRIPTORES: DIEZ SOBRE PAPEL JAPON NACARADO Y CUARENTA SOBRE PAPEL JAPON IMPERIAL; SE HAN AGREGADO A CADA UNO DE ESTOS EJEMPLARES UNA ACUARELA ORIGINAL DE MAP, UNA ILUSTRACION EN SUS DIFERENTES TIRADAS DE COLOR Y UNA SERIE DE LAS ILUSTRACIONES NO EMPLEADAS EN LA EDICION;
- 150 EJEMPLARES IMPRESOS SOBRE PAPEL "PARCHEMIN DE ANNAM" FABRICADO ESPECIALMENTE Y FILIGRANADO "EL BIBLIOFILO-VIAU Y ZONA", NUMERADOS DEL 1 AL 150;
- 500 EJEMPLARES IMPRESOS SOBRE PAPEL "VÉLIN BLANC SATINÉ B. F. K. RIVES", TAMBIEN CON FILIGRANA "EL BIBLIOFILO-VIAU Y ZONA", NUMERADOS DEL 151 AL 650;
- 50 EJEMPLARES IMPRESOS SOBRE DIFERENTES PAPELES, FUERA DE COMERCIO, NUMERADOS DEL 651 AL 700;
- 300 EJEMPLARES IMPRESOS SOBRE PAPEL OBRA "SUPERGLACÉ", DESTINADOS EXCLUSIVAMENTE A LA VENTA EN LA REPUBLICA DE CHILE, NUMERADOS DEL 701 AL 1000;
- 300 EJEMPLARES IMPRESOS SOBRE PAPEL "OFFSET", DESTINADOS EXCLUSIVAMENTE A LA VENTA EN LOS TERRITORIOS DEL SUD ARGENTINO, NUMERADOS DEL 1001 AL 1300.

EJEMPLAR N.º 438

C.







DESEMBARCO  
EN PUNTA ARENAS  
(1877)

PASEO POR EL PUEBLO

BREVE RELACION HISTORICA

FUNCIONARIOS, COLONOS, CIVICOS,  
ARTILLEROS Y RELEGADOS

DE VISITA AL  
GOBERNADOR



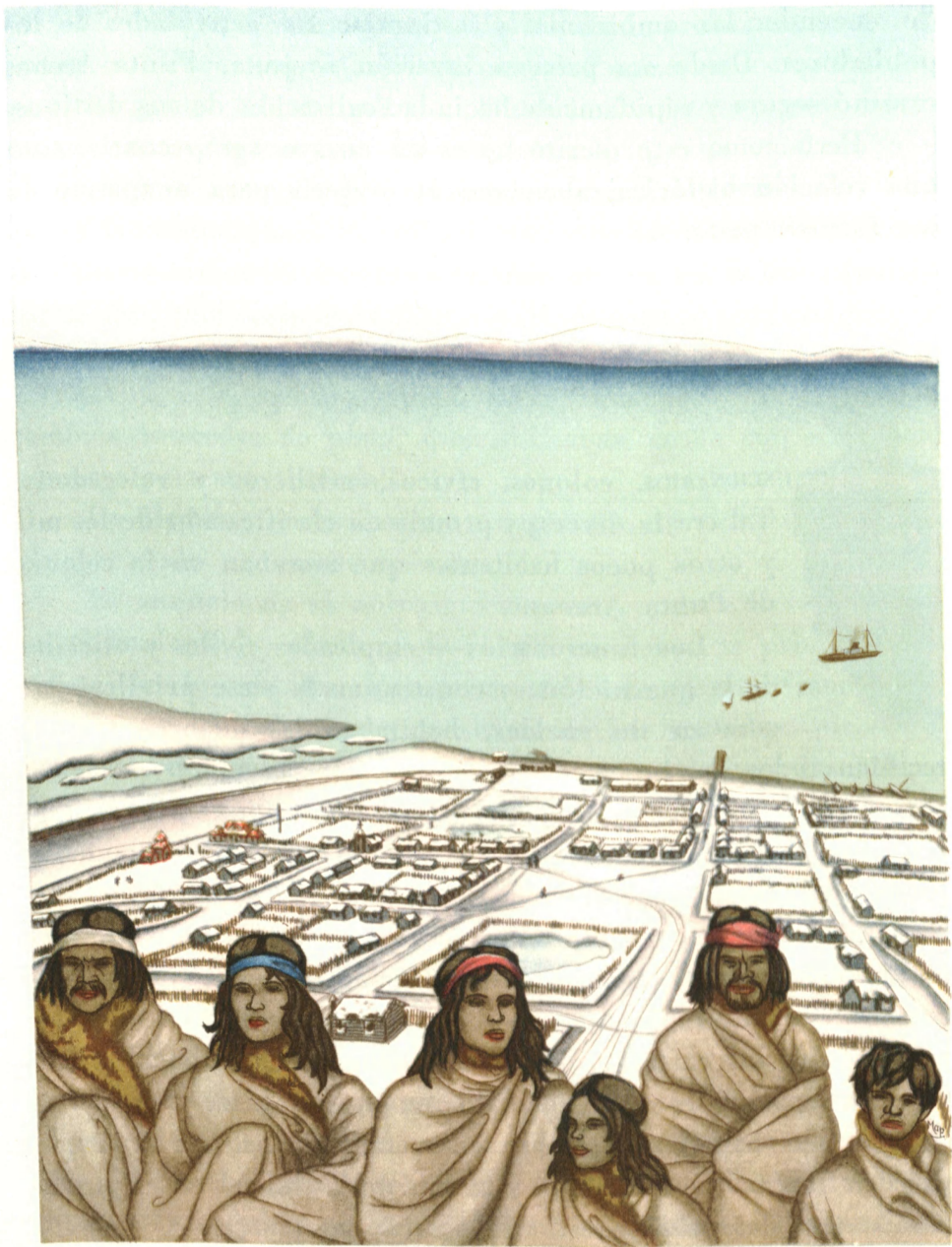


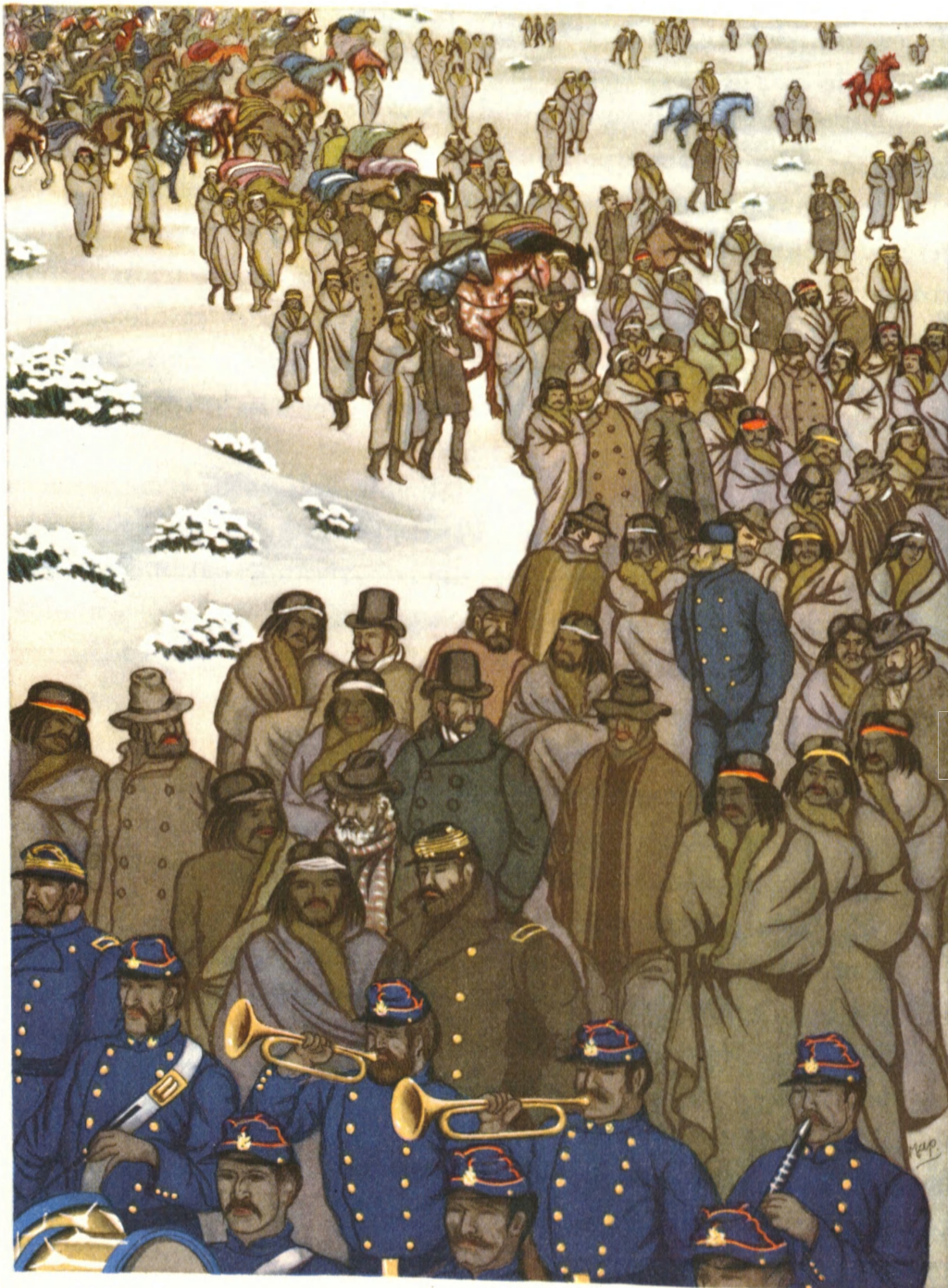
RASLADÉMONOS “in-mente” durante cualquier mes de 1877 anterior a estos sucesos, en el instante en que un barco de la carrera ancla en la abierta rada de Punta Arenas. El viajero que asoma su curiosidad sobre cubierta — luego de abrigarse las narices contra la helada ventolera — abarca con la mirada un horizonte de montes oscuros y una verde ladera que cae despacio hasta el mar. La población, con sus casitas de madera, se desgrana de bajada y se arrima, modesta, junto a la playa. Allí secan su alquitrán, a un sol que no calienta, los cascos y quillas de algunas goletas pescadoras.

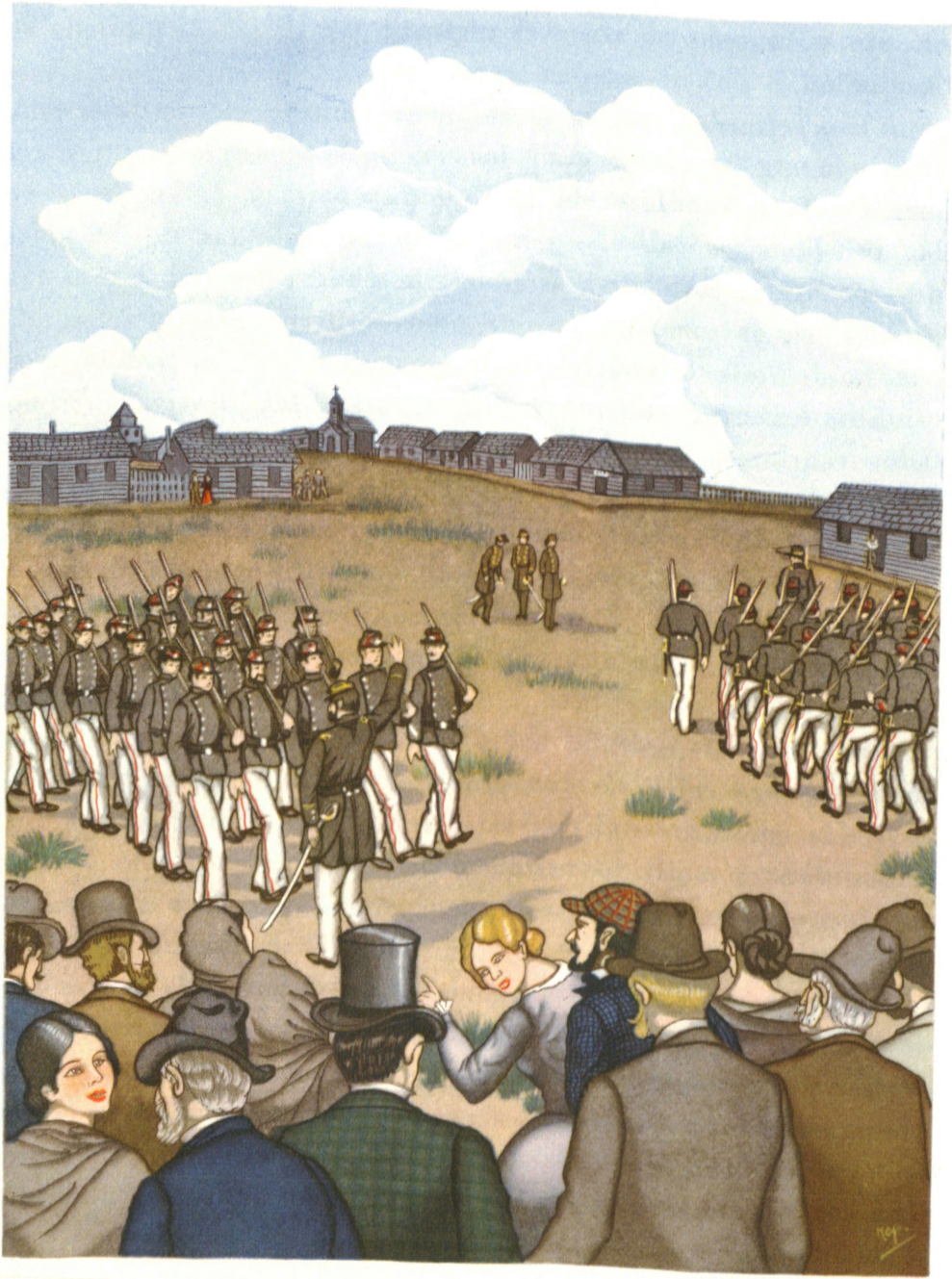
Pronto aparece el bote de la Capitanía del Puerto; los marineros, en las bancadas, lucen sus casacas domingueras y a popa ondean al viento los encendidos colores del pabellón nacional. Poco después invaden la cubierta del barco algunos comerciantes del pueblo, que tienden, ante el interés de los pasajeros, los “quillangos” de guanaco, las mantas de “chingue”, las pieles de zorro, de puma, las de lobo marino de dos pelos, y manojos de plumas de avestruz.

Mientras los comerciantes discuten la mercadería, preocu-







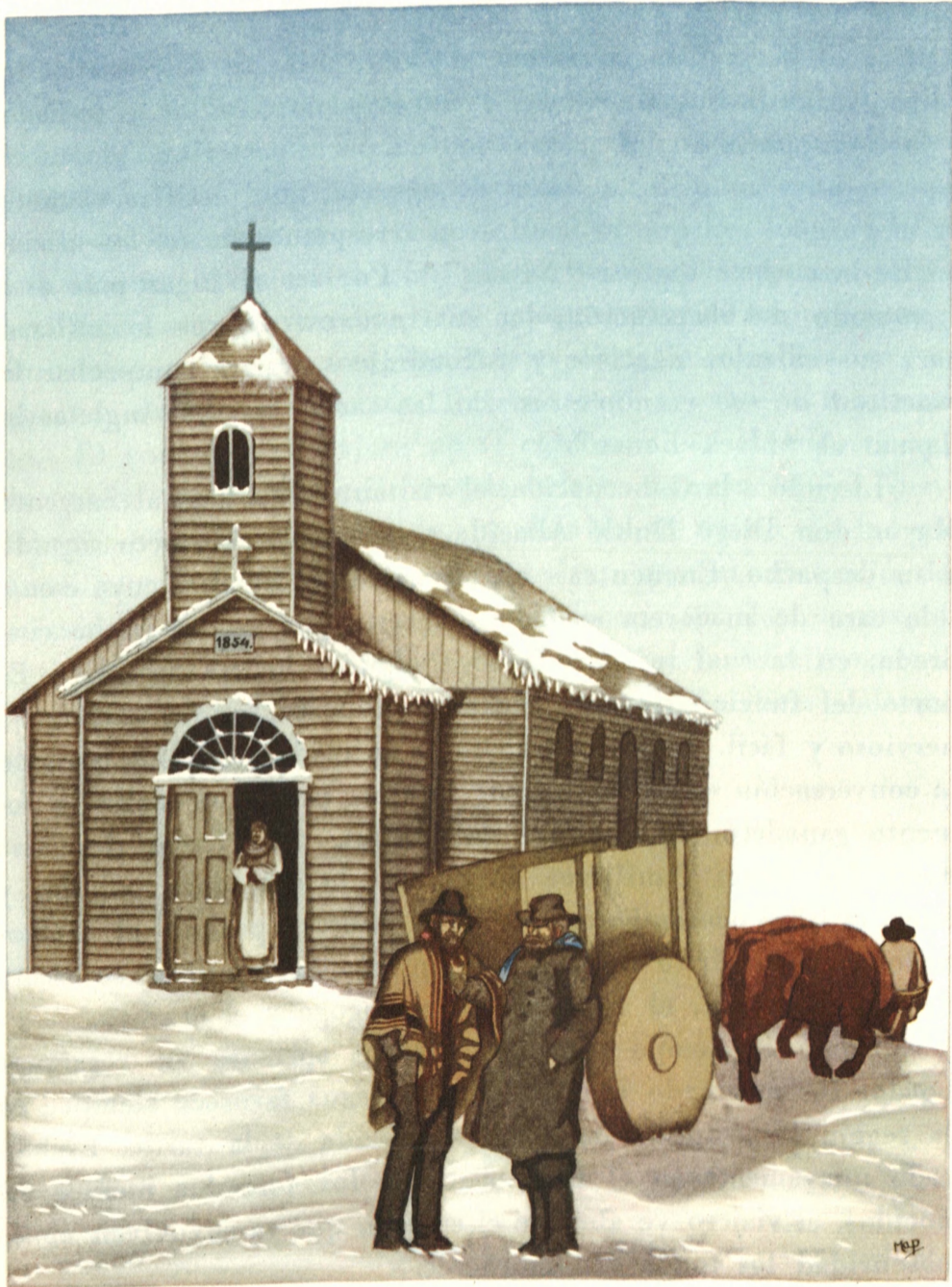




ENCAMINÁNDOSE de visita al Gobernador — todo viajero que se respeta no deja de presentar sus obsequiosos saludos a la más alta autoridad local, — nuestro turista pasa frente a la casa Bloom Schroeder y Cía. y al Hospital, edificios que hacen cruz en las primeras dos esquinas; luego, por la acera de la derecha, ve asomarse la modesta torre de la única iglesia del pueblo, la denominada Parroquial, tan pobre y humilde como el resto de la edificación urbana.

La iglesia se encuentra situada en el mismo centro de la calle Valdivia. Inconmovible como la religión, no fué posible hacerla “entrar en vereda” al delinear oficialmente el pueblo. Para suerte del tráfico, su estrecho frente no cubre todo el ancho de la calle, permitiendo el tránsito por sus costados. Es íntegra de madera, construída toscamente con largos y anchos tablones horizontales; las tejuelas de su techado aparecen verdosas de humedad. Edificada en 1854, como lo denota una inscripción en el frente, advierten las crónicas que tiene *catorce varas de largo, ocho de ancho y cuatro y medio de alto, con una torre sobre su puerta de entrada de diez varas de altura*<sup>28</sup>. El pórtico del frente da cierto realce, aunque recatado, a la entrada.

Para agradecer al Altísimo la felicidad de la navegación, en estos peligrosos parajes del Estrecho, nuestro viajero penetra en su interior. Las paredes constituyen el reverso del exterior, mostrando al desnudo sus vigas y tirantes. Sobre repisas y a media altura, descansan su inocente impavidez varios “santos” de yeso pintado. El rústico altar se ve cubierto con un desco-



Desde a bordo, y caída ya la noche, ve encenderse a lo lejos el fanal del torreón del cuartel — que se utiliza como faro — y la luz roja que ha colocado a su costa, en la orilla del mar, la Compañía Inglesa de Navegación; únicas señales que denotan, a esas horas, la existencia del pueblo de Punta Arenas. Al decir esto, no me olvido de los doce faroles de parafina del reciente alumbrado; pero su luz mortecina apenas aclara, vacilantemente, las paredes de las casas cercanas. Tampoco pueden apreciarse a la distancia los faroles de mano de los vecinos que van de visita nocturna, llevándose el alumbrado a cuestas.

El corazón del viajero no se entristece con la angustia que dan todas las partidas. Es que la vida en este rincón del Nuevo Mundo, triste y desamparado, no deja en el ánimo de los que pasan por su vera, anhelos de quedar; ¡por el contrario, los primeros ruidos de la navegación lo acarician alegremente, ya que el zarpar hacia otros destinos, aleja para él, definitivamente, la penosa perspectiva de permanecer en aquellas tierras de mísera soledad!





EL  
**ESTALLIDO DEL MOTIN**  
 AQUELLA NOCHE...  
**EL FIN DEL CAPITAN GUILARDE**  
 EL MAL DESPERTAR  
 DEL SARGENTO MAYOR  
 D. DIEGO DUBLE  
 UNA TRAMPA PARA CIVICOS  
 VANOS INTENTOS DE  
 SOFOCACION  
 UNA HUIDA TAN HABIL  
 COMO OPORTUNA





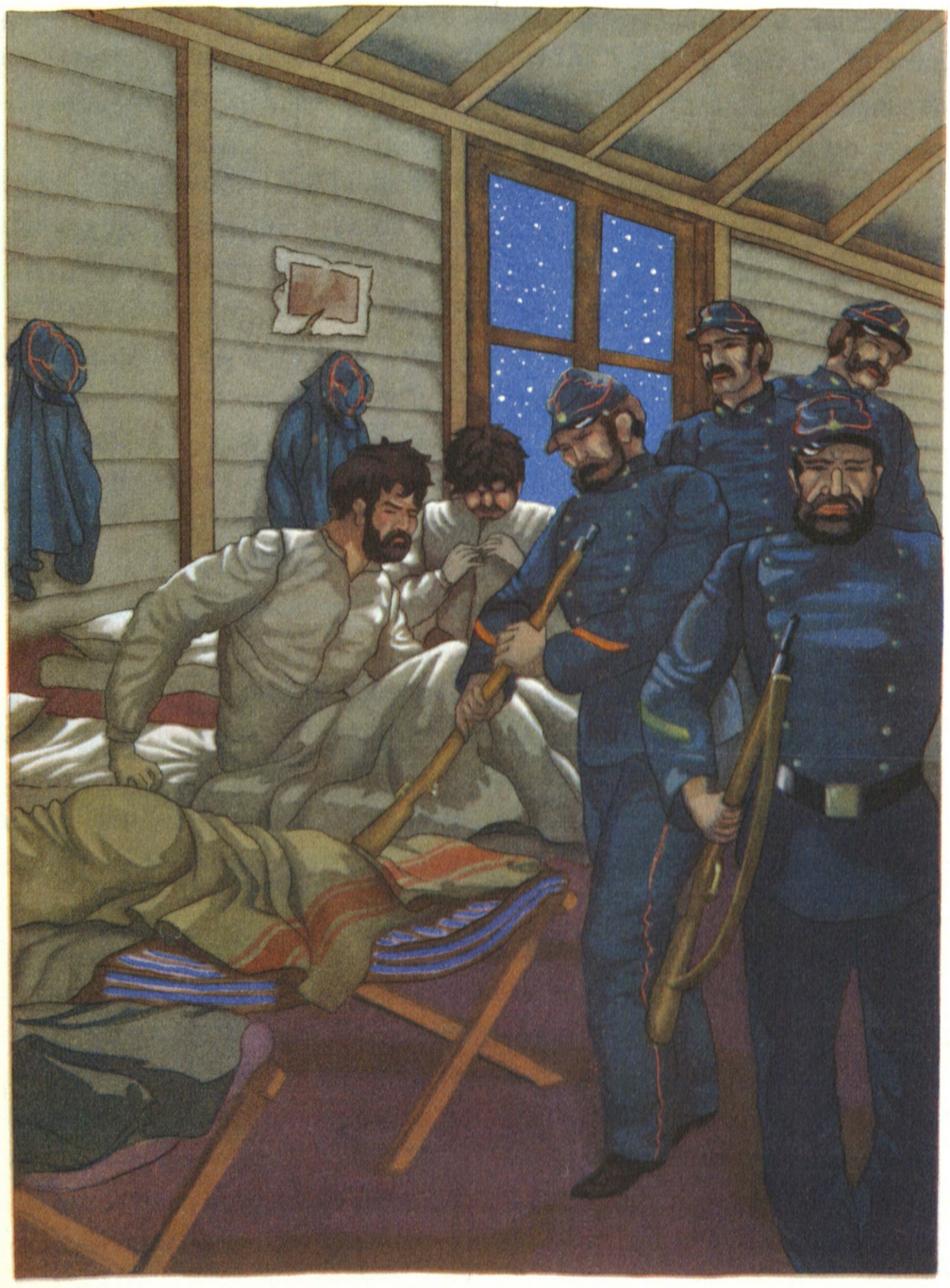
ENVUELVE a la población de Punta Arenas, en la medianoche del domingo 10 al lunes 11 de noviembre de 1877, uno de esos cielos antárticos, luminosos y estrellados.

Quien no ha vivido en esas regiones, no comprenderá lo que es la noche en una aldea austral. Aquello es un silencio abrumador; una paz que parece eterna y que hace dudar de la existencia de seres humanos dentro de las casas sin vida. Las fachadas uniformes de tablonces grisáceos y los techos descoloridos por la humedad, dan a las casas la apariencia — en la semiobscuridad ambiente — de bultos confusos, que se tornan aun más imprecisos dentro de la amplitud generosa y desierta de las calles, plazas y solares; todo ello infunde al noctámbulo el temor de hallarse en descampado, en cuanto doble la esquina de la plaza principal.

La obscura tranquilidad aldeana contrasta con la luminosidad del cielo. Allá arriba es una fiesta chispeante y resplandeciente de estrellas cuyo brillo hace entornar los ojos.

A medianoche, ya hace rato que Ballester tiene cerradas su cantina y la cancha de palitroque; los últimos parroquianos se han encaminado en derechura a sus viviendas. No quedan más transeúntes que la ronda nocturna, compuesta de cuatro soldados





del “primero” Valenzuela y lo encierran con tranca en una pieza de esa dependencia.

Segundos después, arrastrando velozmente tres piezas de artillería, las sitúan en la calle y embocan sus cañones hacia la Gobernación, en disposición de hacer fuego sobre ella.



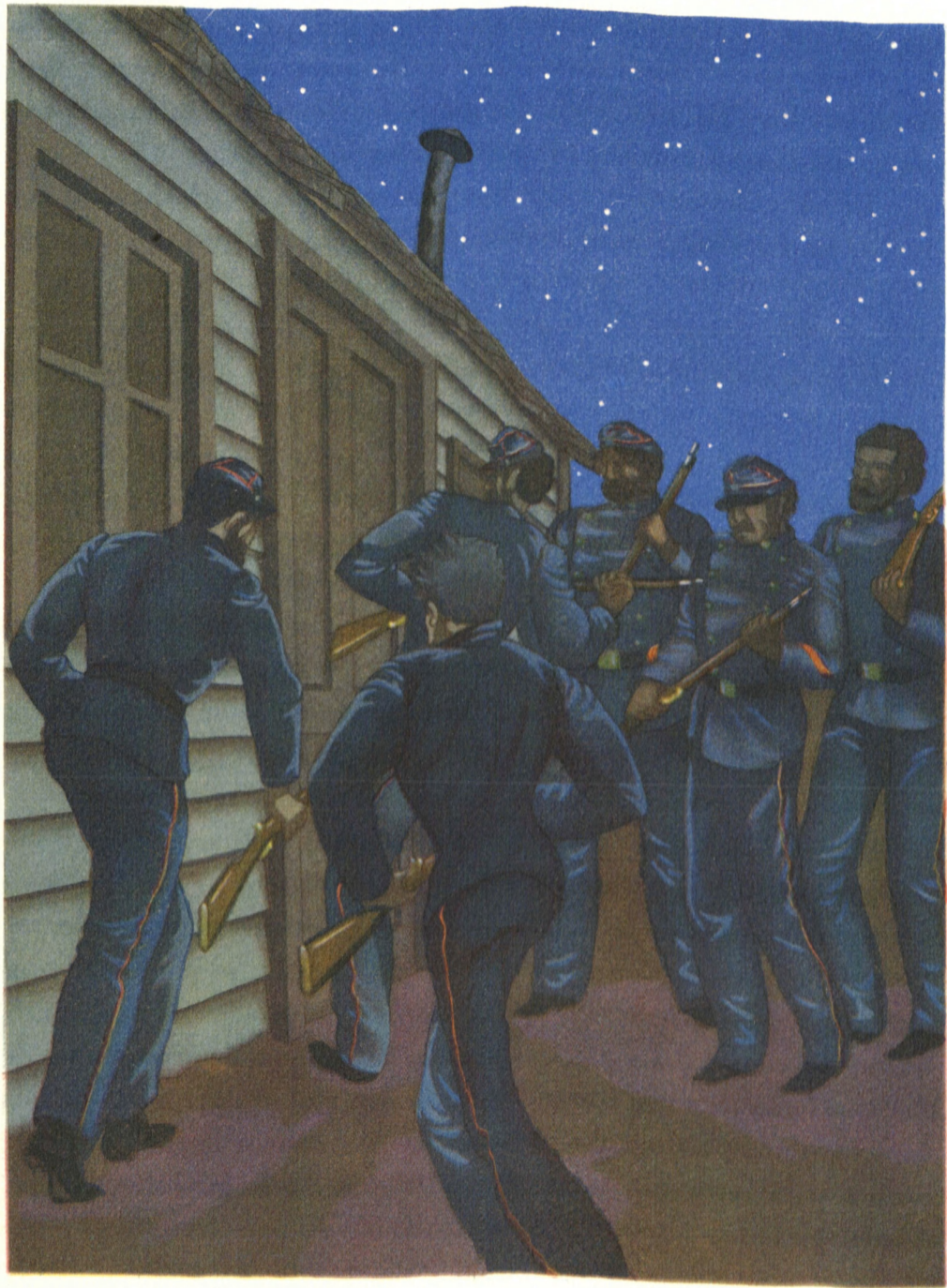
MIENTRAS tanto la otra partida de revoltosos, capitaneada por el feroz Estuardo, con los soldados Muñoz, Sepúlveda y otros más — animada por extraños agravios, — cruza el amplio patio interno del cuartel y lánzase enardecida hacia los fondos de la casita que abre sus puertas hacia la Avenida Colón. En ese modesto rancho mora el jefe de la Compañía de Artillería de Línea, el capitán don Pío Guilarde.

Hablan las lenguas — no queremos afirmarlo — de los excesos de la dura disciplina en que mantenía el capitán a sus subordinados.

A la rudeza del tratamiento que se daba a la tropa por aquella época, córrase la voz acerca del refinamiento que agregaba Guilarde al castigo.

— ¡*Delen más!*... — era su exclamación favorita, cuando el sargento contaba el último de los palos ordenados, los que se descargaban, sin asco, en las desnudas espaldas del culpable, y en presencia de los jefes y autoridades.

Y no era tan sólo el palo franco y cantado; agregábase a



dos asistentes, víctimas sin duda de su arrojo y de la fe al jefe. Esos cuerpos inertes dan testimonio de que entre las fieras hay algunos hombres que sacrifican la vida imp por generosa lealtad en el cumplimiento del deber.

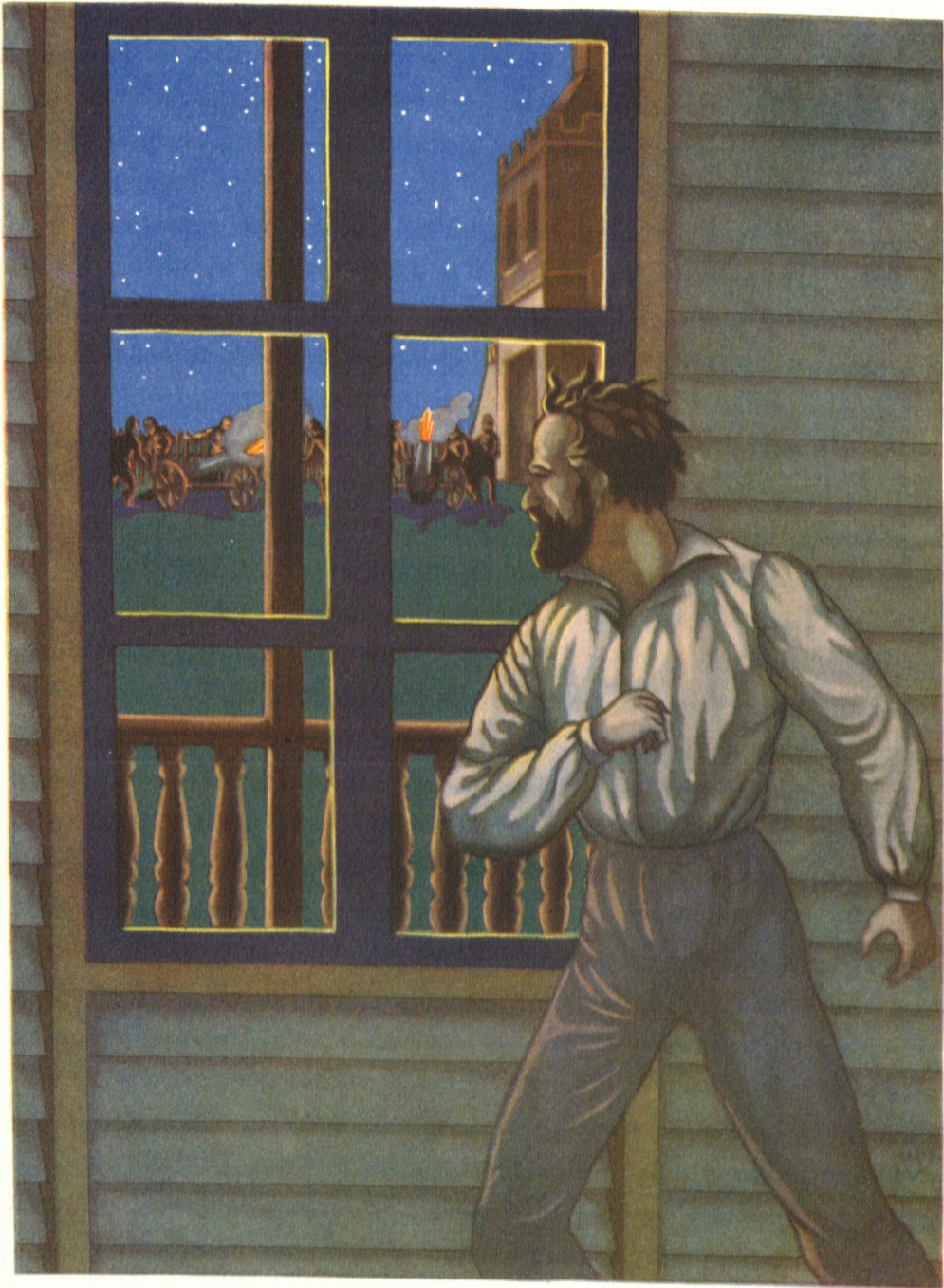
El ensañamiento de esta venganza salvaje y primitiva un manto de olvido y de descargo sobre los pecados del C

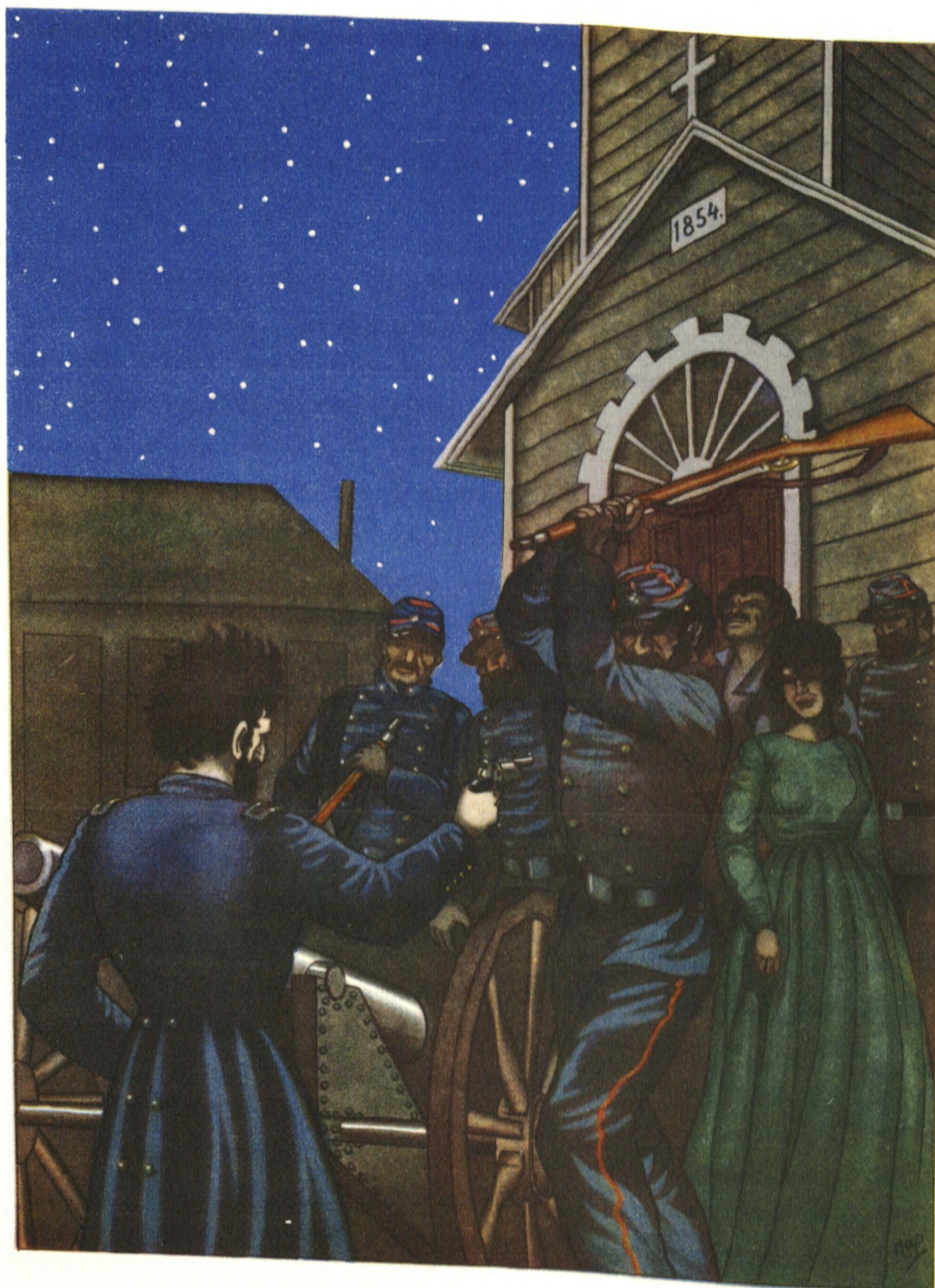


U N agudo grito rasga el nocturno silencio — una nerviosa voz de mando — seguido luego estampido formidable.

En los aposentos de la Gobernación Ci piertan sobresaltados de su plácido sueño el S Mayor don Diego Dublé Almeida, su espo numerosa prole. Nada más insólito, en la tranquila noct tarenense, que este ruido infernal.

Como don Diego, aguerrido y valiente militar, no bre de temores ni vacilaciones, en menos de lo que t describirlo, salta del lecho y asómase a la ventana más A través de las sombras, ahondando la mirada, le parece guir grupos uniformados, que se mueven en la acera de e que no le es posible individualizar. El fulgor de una s artillería le enceguece los ojos, pero aclara sus dudas: nada que tres piezas de una de las baterías de la artillería ra línea, con la boca de sus cañones dirigida hacia la Gobe están emplazadas a pocos pasos, escoltadas de sus sirvient cen fuego sobre ella por ráfagas.







TRES DIAS  
BAJO EL TERROR  
A CAZA DE AUTORIDADES  
"¡UN VAPOR A LA VISTA!"

LAS TRIBULACIONES DEL JOVEN MAURICIO  
EL TESORO DE DOÑA SOFIA  
UN TIRO A TRAVES DE LA PUERTA  
EL BILLAR SALVADOR  
HUIDA DE LOS AMOTINADOS  
AQUELLA ULTIMA NOCHE



LIBRO DE  
R.F.  
1910



LIBRADA sin defensa a su triste suerte, la Colonia de Punta Arenas vivió dos días y tres noches de angustia y terror.

Si bien las primeras acciones de la soldadesca fueron impulsadas por el odio y el resentimiento hacia sus jefes y mostraron en su origen un carácter marcadamente militar, el movimiento degeneró luego en una orgía de presidiarios.

Numerosos grupos, dirigidos o delegados por los cabecillas, en busca de las autoridades que se creía ocultas en las casas de los particulares, procedieron a revisar éstas, una por una y a fondo: demás está el advertir de cómo aprovecharon la visita domiciliaria para atropellar e insultar a sus moradores y para hurtar cuanto objeto brillaba a su codicia. Cada visita de éstas fué una escena violenta e impresionante, que se grabó indeleblemente en el recuerdo de los hogares que la padecieron.

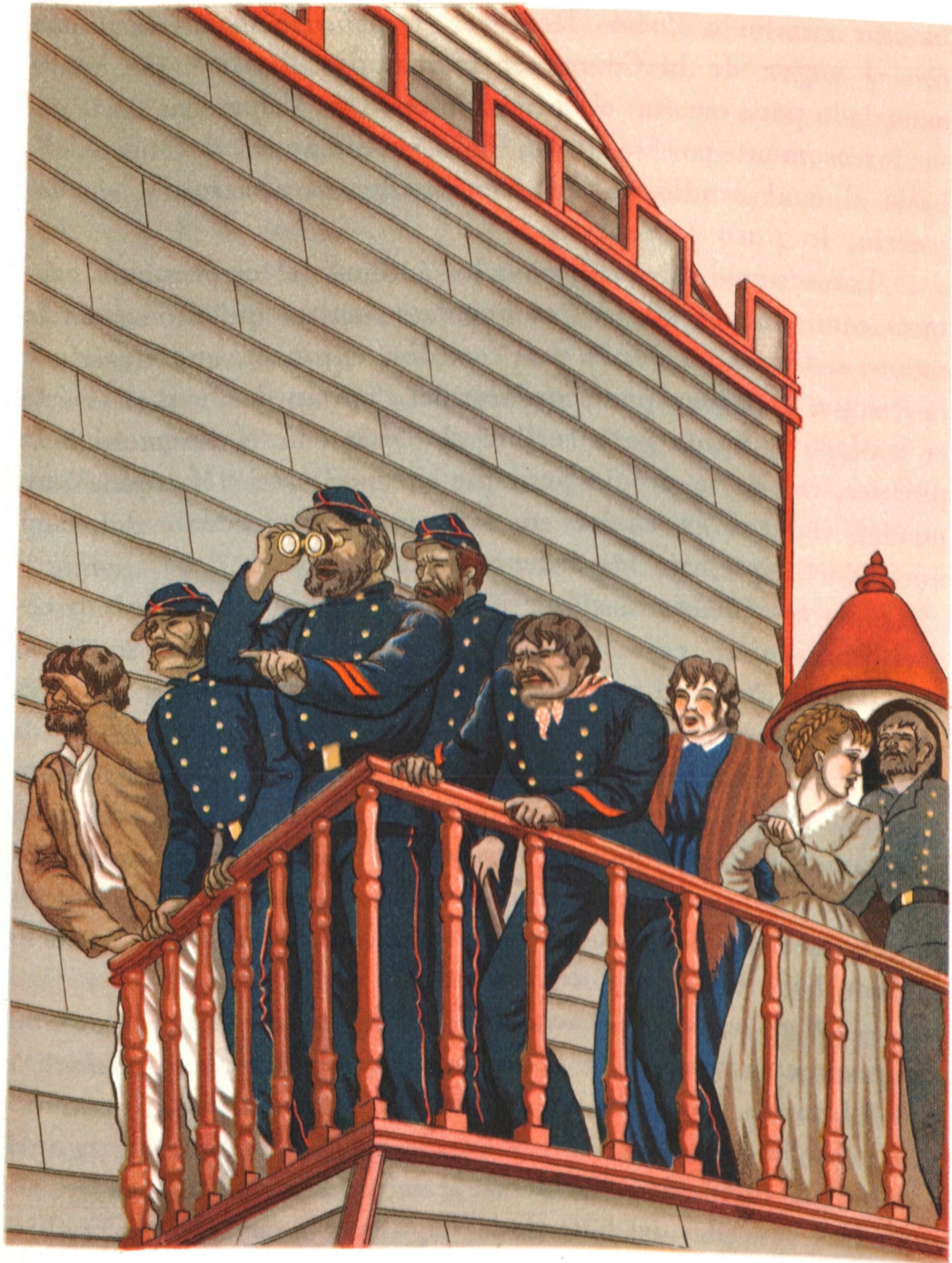
Durante las visitas a los comercios, que en su mayoría vendían también licores<sup>46</sup>, los soldados, acompañados por la hez de la aldea: relegados, presos, prostitutas y mujeres del bajo pueblo, saciaron a torrentes una sed inextinguible.

El alcohol fué el activo elemento que vino a brindarles nue-













LA LLEGADA  
DE LA "MAGALLANES"

PANORAMA DE DESTRUCCION

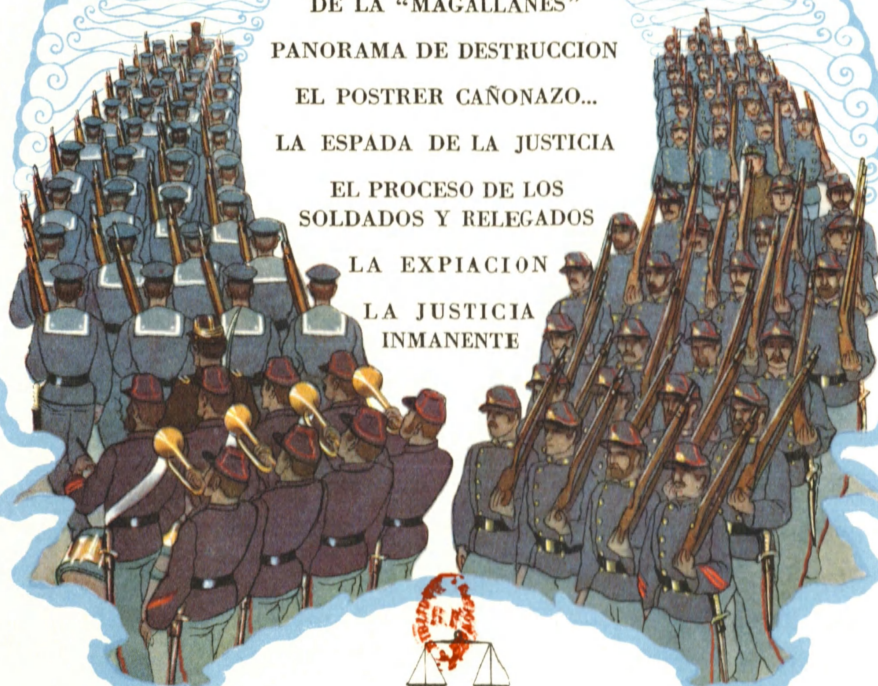
EL POSTRER CAÑONAZO...

LA ESPADA DE LA JUSTICIA

EL PROCESO DE LOS  
SOLDADOS Y RELEGADOS

LA EXPIACION

LA JUSTICIA  
INMANENTE





A hemos visto, en capítulo anterior, que no bien hubo aparecido el gobernador Dublé en la toldilla de la cañonera "Magallanes", solicitó de su comandante el inmediato regreso a Punta Arenas a fin de reprimir el motín; y recomendó la mayor premura si se quería llegar a tiempo para detener el saqueo y evitar, si fuera posible, la consumación de mayores calamidades.

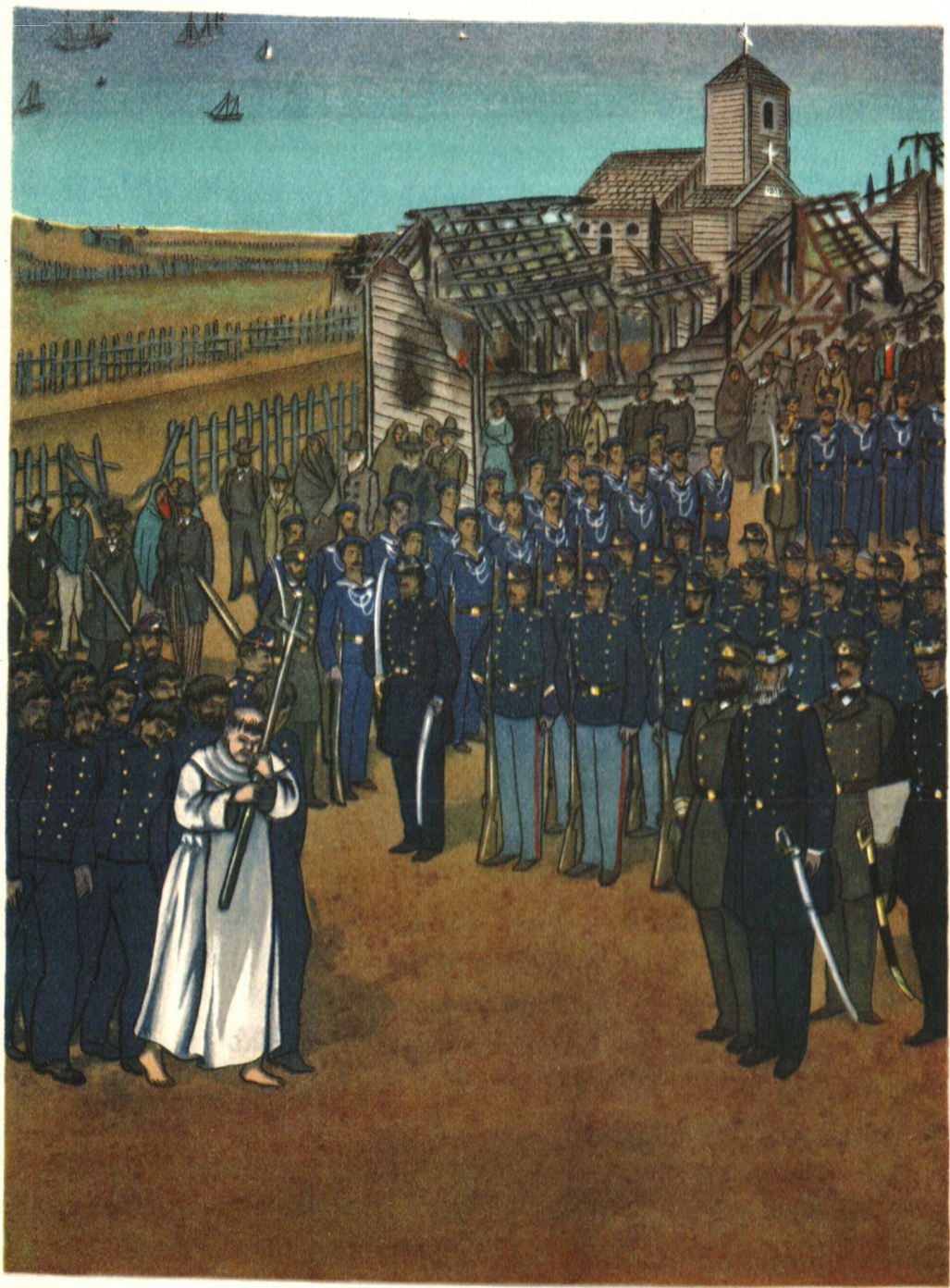
También adelantamos en esa ocasión que el jefe de la nave, capitán de fragata don Juan José Latorre — ilustre marino que hacía la dura escuela marítima en los procelosos mares australes desde principios de 1875, y que debía ilustrar su nombre en nimbos de gloria, pocos años más tarde, en los combates de una guerra exterior, — no se hizo repetir dos veces el pedido del Gobernador, pues, tras el dicho, el hecho: a los pocos minutos se ordenaba el rumbo con destino a la Colonia.

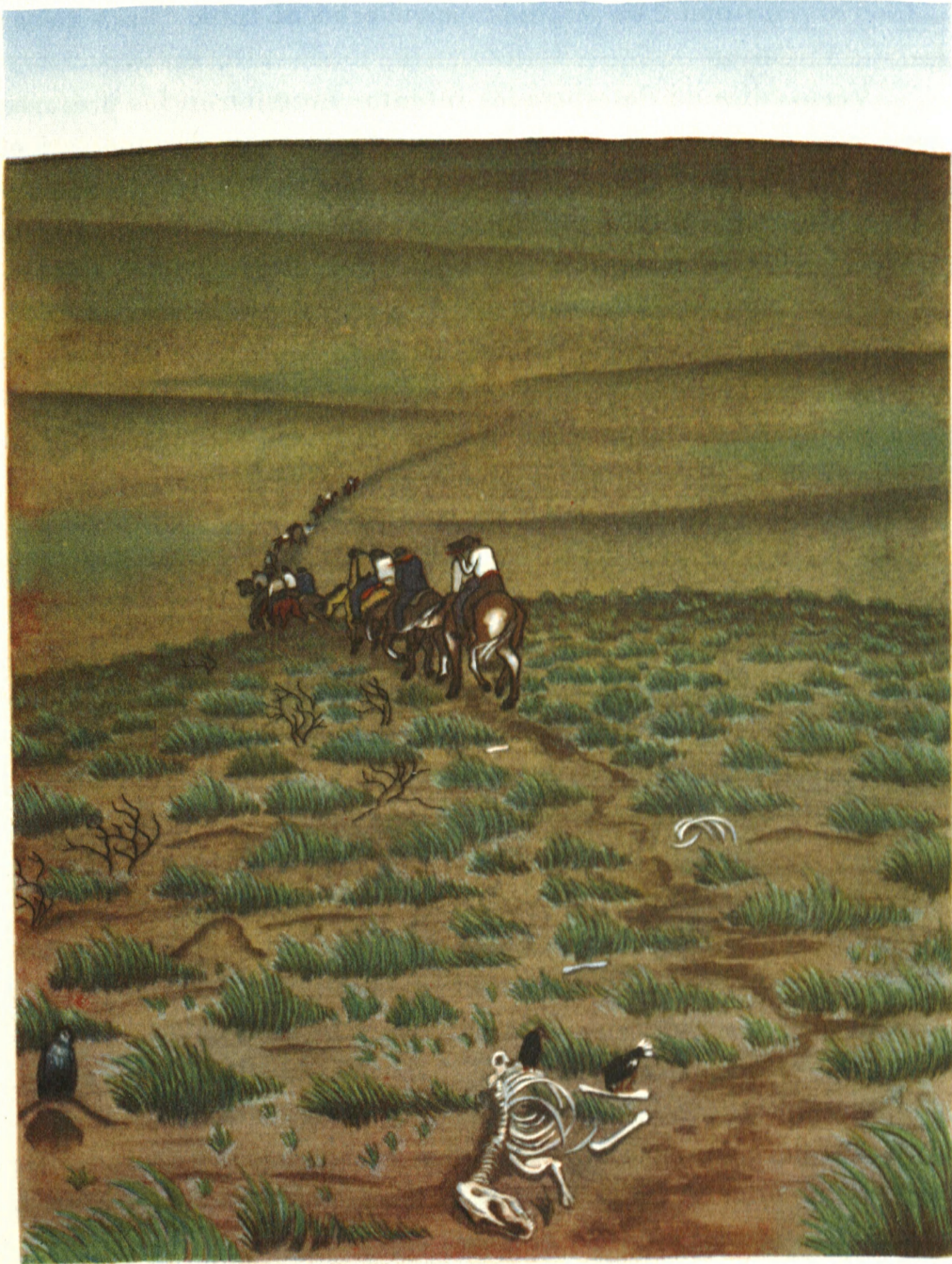
La cañonera navegó primero con cautela hasta pasar el canal Fitz-Roy, cuyo ancho, que varía entre quinientos a mil quinientos metros, es de curso difícil y peligroso, máxime en navegación













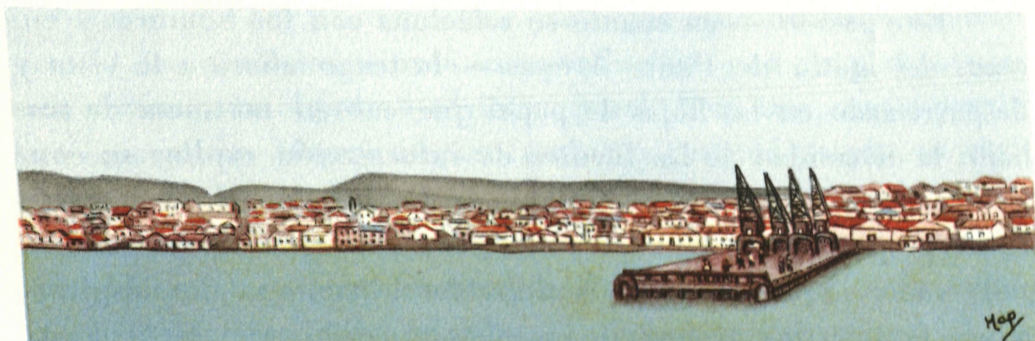
DE LAS  
CAUSAS GENERALES DEL  
MOTIN DE LOS ARTILLEROS

DE LAS  
CAUSAS DETERMINANTES  
DEL MISMO

DE SUS  
CONSECUENCIAS EN EL  
PROGRESO  
DE PUNTA ARENAS

EPILOGO





Los que escriben para la posteridad ejercen una especie de sacerdocio cuyo templo es la propia conciencia, en la que ni el odio ni el amor hallan albergue y sí sólo la justicia.

VICUÑA MACKENNA.



LEGADO al término de esta verídica narración de un motín cuartelero — que ha ocupado más páginas de lo que había menester si nos hubiésemos atendido a la modesta importancia del tema y a su carácter exclusivamente local, — me encuentro abocado a la ardua tarea de señalarle al lector sus profundas causas y sus variados efectos.

La discreta relación histórica no es empresa de cuidados. Por de pronto, le cae a uno, como llovido del cielo, el argumento, sin más mérito personal que el de compulsar los polvorientos archivos. Una vez elegido el acontecimiento histórico que se desea narrar, su desarrollo encuéntrase latente en las líneas de los escritos que lo documentan. Sólo hace falta darle forma y, si se puede, sabor.

Pero juzgar los hombres y los hechos pasados, ¡esto sí que es “harina de otro costal”!

las casas de campo y las siembras dan la nota de alegres tonalidades en la atmósfera grisácea de la ciudad compacta.

Ahí está Punta Arenas<sup>14</sup>, encarnación de poderío y riqueza<sup>15</sup>, vívida demostración de lo que puede crear la actividad del hombre a despecho de la adversa naturaleza.

Para el viajero que lo divise por primera vez — cualquiera sea el camino que a él lo conduzca, — será como si se le descubriese de golpe ante los ojos una pantalla que le mantenía oculta, luego de largo vagar a través de páramos inacabables, una joya de la civilización.





# ANEXO

18) Encuentro este dato en el informe sobre el estado de la Colonia, que envió al Gobierno el gobernador Dublé en abril de 1877. Dice que "en la actualidad hay en Punta Arenas trescientas casas y diez en construcción, todas edificadas en madera de este Territorio".




19) El sargento mayor de artillería Diego Dublé Almeida fué designado gobernador del territorio el día 17 de septiembre de 1874 y se hizo cargo del puesto el 8 de octubre de ese año. Los resultados halagadores de su progresista administración, así como las vicisitudes que le pusieron fin y malograron su gestión pública, resultan de la lectura de la narración que completa este Anexo. Fué Dublé hombre de no común ilustración: militar, periodista, profesor y matemático. Hizo una carrera militar brillante. Durante la guerra del Pacífico ocupó diversos cargos de responsabilidad, terminando la campaña como jefe del "Atacama", regimiento de fama inmortal. Publicó un "Memorándum de Campaña" extraído de sus apuntes y recuerdos de la guerra. Murió en Santiago el 10 de abril de 1921.

20) Esta frase está tomada del libro de don Robustiano Vera, "Magallanes", publicado en 1898. El autor de la misma es el Excmo. Señor don Federico Errázuriz Zañartu, eminente ciudadano, presidente de la República en el período constitucional de 1871-76. Su presidencia fué fecunda en realizaciones liberales.



21) Débese al gobernador Dublé la iniciativa para la introducción de los primeros lanares en Magallanes con fines de explotación ganadera. En conocimiento de los resultados positivos de la crianza de ganado lanar en las islas Malvinas (Falkland Islands), situadas en el Atlántico a unas trescientas millas al oriente de la desembocadura del Estrecho y ocupadas por los ingleses, tuvo la intuición de que su explotación en las tierras de Magallanes — de topografía y clima casi similares — tendría los mismos favorables resultados. Así lo hizo saber al Gobierno, al tiempo que solicitaba la autorización para trasladarse allí con la corbeta nacional "Chacabuco". En diciembre de 1876 zarpó para esa isla, con el propósito de interesar a los ganaderos de aquella comarca en la explotación lanar en el continente, ofreciéndoles las más halagüeñas condiciones. Pero la incertidumbre sobre el dominio de la región patagónica del sur — en disputa entre Chile y Argentina — originó reticencias, por lo que hubo de contentarse Dublé con traer trescientas ovejas malvineras, que adquirió allí don Enrique L. Reynard, que lo había acompañado en la jira. Estas trescientas ovejas fueron desembarcadas en enero de 1877 en la isla Isabel, distante pocas millas al norte de Punta Arenas, donde se desarrollaron en buenas condiciones. Cábenle pues a Dublé la primera iniciativa y el primer esfuerzo para

LA GOBERNACIÓN: construída en 1859 y ampliada en dos ocasiones . . .	\$ 36,000.—	
Muebles y útiles. . . . .	„ 6,000.—	
ESCUELA MIXTA: construída en 1868 y su ampliación . . . . .	„ 10,000.—	
Anexo a ésta: Notaría pública y todo el archivo . . . . .	„ 5,000.—	
CUARTEL CÍVICO: construído en 1877 . . . . .	„ 10,000.—	
Anexo a éste: Juzgado de Alcaldes . . . . .	„ 2,000.—	
CUARTEL DE LA COMPAÑÍA DE LÍNEA, construído en 1864	Cuerpo de guardia . . . . .	„ 4,000.—
	Cuadras . . . . .	„ 8,000.—
	Galpón de relegados . . . . .	„ 8,000.—
	Pertrechos y municiones. . . . .	„ 4,000.—
CASA FISCAL que ocupaba el capitán Pío Guilarde, y menaje . . . . .	„ 4,000.—	
„ que ocupaban los oficiales . . . . .	„ 2,000.—	
„ en que moraba el preceptor, y menaje . . . . .	„ 4,000.—	
„ del Administr. de la Hacienda Fiscal - muebles y menaje ..	„ 6,000.—	
 <p>EDIFICIO DE LA GOBERNACIÓN</p>	HOSPITAL . . . . .	„ 6,000.—
	Menaje y enseres . . . . .	„ 2,000.—
	BOTICA . . . . .	„ 4,000.—
	Existencia y mercaderías . . . . .	„ 2,000.—
	CASA del Dr. Fenton, constr. en 1877 ..	„ 10,000.—
	Muebles y menaje . . . . .	„ 3,000.—
	CASA del Boticario M. Drapeaux, y menaje . . . . .	„ 4,000.—
	CASA del Carpintero . . . . .	„ 1,500.—
	ALMACÉN FISCAL DE FERRETERÍA . . . . .	„ 10,000.—
	Mercaderías y víveres . . . . .	„ 5,000.—
CASA DE CORREOS . . . . .	„ 2,000.—	
CASA GALPÓN para hospedaje de los colonos . . . . .	„ 3,000.—	
TENENCIA DE MINISTROS (incluso el dinero substraído). . . . .	„ 6,466.—	
MÁQUINA HIDRÁULICA de aserrar maderas, y galpón . . . . .	„ 5,000.—	
Valor aproximado de animales vacunos y caballares muertos y robados ..	„ 5,000.—	
	<u>\$ 177,466.—</u>	

NOTA: Estos valores son en pesos de la época (\$ 5.— por libra esterlina).

62) Ateniéndonos al cálculo de las pérdidas padecidas por los particulares que hace el corresponsal del “Mercurio” de Santiago y los datos suministrados por personas que estuvieron presentes en el motín podemos formular la siguiente:

el sitio que ocupa el cuartel de esta plaza que fué incendiado durante el motín. Los comandantes de los buques de la armada surtos en la bahía dispondrán así mismo lo conveniente para que un destacamento de las dotaciones de sus respectivos barcos concurren a la hora y paraje indicados, poniéndose a las órdenes del comandante de la fuerza que guarnecer esta plaza. Antótese. Eckers”.

88) Los detalles del fusilamiento encuéntrase en las relaciones que hacen los corresponsales del “Mercurio” y el “Independiente” y que aparecen en los mismos, y en diversas cartas de particulares asistentes al acto.

89) Así se dice en el parte del comandante de la cañonera argentina “Paraná”.

90) El primer intento de radicación argentina en las regiones del Sur de la Patagonia débese a D. Luis Piedra Buena, siendo el lugar elegido por él, en 1859, la isla Pavón, islote situado a doce millas de la desembocadura del río Santa Cruz. Allí estableció su centro de abastecimiento de víveres, depósito de pieles y sus cuarteles de invierno; desde la isla Pavón salían sus expediciones al interior para comerciar con los



indios, sus viajes marítimos dedicados a la pesca y muchas veces al salvamento de naves. En sus cuerrierías por los mares australes prestó señalados servicios a la humanidad socorriendo los naufragos de muchas na-

ves perdidas en esos bravíos mares y en esas desconocidas y abruptas costas sureñas. Desde 1860, Luis Piedra Buena fué además el adelantado de la expansión argentina en la Patagonia, por lo que fué oportunamente premiado por el gobierno argentino, al conferírsele los despachos de Capitán de la Armada de Guerra Argentina; dice el decreto pertinente: “Por los servicios prestados en la exploración de las costas australes y sus actos humanitarios” y reconoce el buque de su propiedad (la goleta “Espora”) como parte integrante de la Armada Argentina. En la isla Pavón — guarnecida por dos brazos de río — existía un pequeño caserío donde vivía D. Pedro Dufour con cuya hermana se había casado Piedra Buena. La isla Pavón era así la última centinela argentina en la Patagonia Austral.

91) El primer subdelegado oficial de la República Argentina en Santa Cruz (Patagonia Austral) fué el teniente 1.º de marina D. Carlos M. Moyano, con residencia en la isla Pavón. Este meritorio marino argentino fué un eximio explorador. Desde 1877 realizó varias exploraciones hasta las fuentes del río Santa Cruz, acompañando



CAZADORES



ARTILLEROS



GRANADEROS



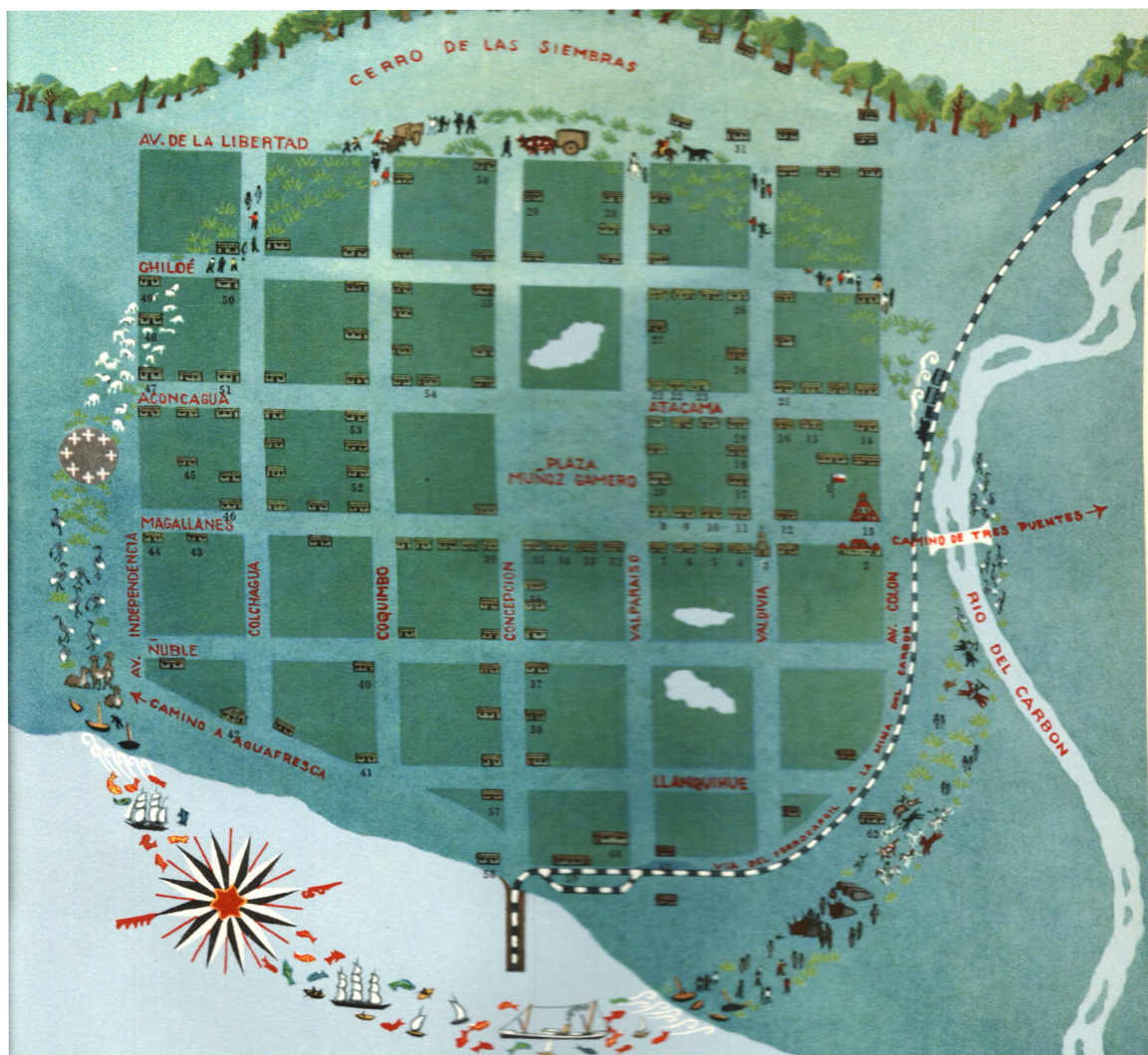
INFANTERÍA DE MARINA



ARTILLERÍA DE MARINA



PLANO DE PUNTA ARENAS  
EN EL AÑO 1877



### REFERENCIAS

Cuartel de la Compañía de Artillería y cuadra de los relegados  
 Gobernación Civil  
 Capilla  
 Casa del cura vice-párroco  
 Casa del preceptor  
 Casa fiscal  
 Bloom, Schroeder y Cia.  
 Hospital  
 Botica  
 Escuela Mixta y Notaría  
 Julio Izarnótegui  
 Juan de Dios Gallegos  
 Cuerpo de guardia del cuartel  
 Capitán Pío Guilarde  
 Cárcel

16. Domingo Guerrero  
 17. Casa fiscal  
 18. Idem, idem  
 19. Doctor Tomás Fenton  
 20. Cuartel de los Cívicos y Juzgado  
 21. Fermín Olavarría  
 22. Viuda de Antonio Rogel  
 23. Timoteo Pinto  
 24. Mercedes Oyarzun de Mansilla  
 25. Juan de Dios 2.º Gallegos  
 26. Elías H. Braun  
 27. Capitán Tobías Adams  
 28. Luis Navarro  
 29. Francisco Roig  
 30. Francisco Arnaud  
 31. Enrique Reynard

32. Correo  
 33. Almacén fiscal de viveres  
 34. Tenencia de Ministros  
 35. Herrería fiscal  
 36. Gobernación marítima  
 37. Manuel Barría  
 38. Miguel Piedrabuena  
 39. Cruz Daniel Ramírez  
 40. Luis Piedrabuena  
 41. José Menéndez  
 42. José Nogueira  
 43. Guillermo Greenwood  
 44. Manuel Mansilla  
 45. Francisco Aubry  
 46. Gregorio Ibañez  
 47. Adriano Drapepeaux  
 48. Edmundo Marechal  
 49. Juan Vigneau

50. Etienne Girard  
 51. Juan B. Lemaitre  
 52. Juana Vargas Viuda de Vidal  
 53. Eugenio Ballester  
 54. Francisco Roux  
 55. José H. Ergueta  
 56. Hermenegildo Gil  
 57. Casa de comercio de Meidell y Cia.  
 58. Muelle de la Sociedad Carbonífera  
 59. Ramón H. Rojas  
 60. Galpones de la Sociedad Carbonífera  
 61. Depósito de la Sociedad Carbonífera  
 62. Jorge King

ESTE  
VERÍDICO  
RELATO DEL  
"MOTÍN DE LOS  
ARTILLEROS", QUE  
ENTRISTECIÓ A PUNTA  
ARENAS EN EL AÑO 1877,  
ORIGINAL DE ARMANDO BRAUN  
MENÉNDEZ, SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL  
DÍA DE SU QUINCUAGÉSIMO SÉPTIMO ANIVER-  
SARIO, 12 DE NOVIEMBRE DE 1934, EN LA PRENSA  
DEL ESTUDIO DE ARTES GRÁFICAS "FUTURA",  
BAJO LA DIRECCIÓN PERSONAL  
DEL MAESTRO TIPÓGRAFO  
GHINO FOGLI  
SU TEXTO

EN  
TIPO BODONI  
FUÉ COMPUESTO A  
MANO. LAS ILUSTRACIONES  
QUE ENGALANAN ESTAS PÁGINAS  
FUERON DIBUJADAS POR MANUEL  
ALFREDO PACHECO (MAP), PREMATURA-  
MENTE DESAPARECIDO, A CUYA MEMORIA  
EL AUTOR Y SUS COLABORADORES RINDEN  
UN SENTIDO HOMENAJE AL PRESENTAR ESTE  
LIBRO. LOS FOTOCROMOS FUERON GRABADOS  
POR GUILLERMO NAGEL, LA IMPRESIÓN DE LAS  
ILUSTRACIONES EN COLOR FUÉ EJECUTADA EN  
LA PRENSA "OFFSET" DEL ESTABLECIMIENTO  
GRÁFICO F. G. PROFUMO Y HERMANO, BAJO  
LA DIRECCIÓN DE F. GUIDO PROFUMO. LA  
PRESENTE EDICIÓN FUÉ REALIZADA PARA  
"EL BIBLIÓFILO", DE VIAU Y ZONA,  
EN LA MUY NOBLE Y CULTA CIUDAD  
DE SANTA MARÍA DE LOS BUENOS  
AIRES, AL NUMERO QUINIEN-  
TOS TREINTA DE LA  
CALLE F. G. OCHOA.







T. GANLEY PEIARONHO PIAA.